



URVIO, Revista Latinoamericana de
Estudios de Seguridad

ISSN: 1390-3691

revistaurvio@flacso.edu.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Lahosa, Josep M.

Pandillas juveniles en España: la aproximación de Barcelona

URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, núm. 4, mayo-mayo, 2008,
pp. 47-58

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552656562004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Pandillas juveniles en España: la aproximación de Barcelona

Juvenile gangs in Spain: Barcelona's approach

■ Josep M. Lahosa¹

Fecha de recepción: marzo de 2008

Fecha de aceptación y versión final: mayo de 2008

Resumen

El fenómeno de las pandillas juveniles en España no es nuevo. A lo largo de las décadas de los años sesenta y setenta del pasado siglo era habitual su presencia en las grandes ciudades españolas y sus áreas metropolitanas. Los medios de comunicación informaban prácticamente a diario, y especialmente los fines de semana, de las intervenciones de los cuerpos de seguridad en relación a la actividad de esos grupos. En todo caso, si nos referimos a la situación actual, hay algunas características que confieren a las pandillas una dimensión, especialmente en la percepción social, claramente distinta: las pandillas juveniles actuales, o mejor dicho, lo que hoy se identifica como el fenómeno pandillero por excelencia en España, se identifica por su adscripción étnica. Hablamos pues de lo que se conoce como “bandas latinas”. Estas bandas son el centro de atención tanto de la población como de los medios y del sistema de control. Así pues, hablar hoy en día del fenómeno de las pandillas en España es hablar de jóvenes latinos llegados al país en los últimos diez años, mayoritariamente a partir de procesos de reagrupación familiar. Los diferentes niveles de la administración pública española –central, autonómico y local– han realizado diversas aproximaciones, la mayoría de ellas centradas en la respuesta del sistema de control, y la minoría, como el caso de Barcelona, que plantean la intervención pública en el marco de un entendimiento global que incorpora junto a las intervenciones de conocimiento y anticipación al conflicto, la defensa de la legalidad constitucional y el Estado de Derecho, buscando respuestas complejas a fenómenos también complejos, en los que las intervenciones de los diferentes sistemas públicos (educación, salud, seguridad, etc.) persigan una alternativa preventiva y, en la medida de lo posible, de recuperación social del conflicto.

Palabras clave: *pandillas, prevención, seguridad pública, políticas urbanas, recuperación social.*

¹ Geógrafo, Director de Servicios de Prevención del Ayuntamiento de Barcelona.

Abstract

The phenomenon of juvenile gangs in Spain is not new. Throughout the sixties and seventies of last century the presence of gangs was usual in the great Spanish cities and their metropolitan areas. The communication media announced almost daily, and especially on weekends, about police intervention in activities related to these groups. In any case, if we refer to the current situation, there are a few characteristics that provide gangs with a very different perspective, especially in terms of social perceptions: current juvenile gangs, or what today is identified as the gangster phenomenon in Spain, is known for its ethnic adscription. We therefore refer to "Latin Gangs". These gangs are people's as well as the media's and the system of control's focus of attention. In this way, to talk about gangs in Spain nowadays is to talk about Latin youngsters that have arrived to the country in the past ten years, especially through processes of family regrouping. The different levels of the Spanish Public Administration—central, autonomous, local—have led diverse approaches, most of them centered on the reaction of the system of control. A minority of responses, such as the one experienced in Barcelona, are centered around public interventions placed in the context of a global understanding that involves an intervention of knowledge and conflict anticipation, as well as the defense of the constitutional law and the Democratic State—which seeks for complex responses and complex phenomenon in which the intervention of the different public systems (education, health, security, etc.) follow a preventive alternative and, if possible, the social recovery of the conflict.

Key words: *gangs, prevention, public security, urban policies, social recovery.*

Pandillas en España

El fenómeno no es nuevo en España². Desde finales de los cincuenta hasta la transición política a finales de la década de los setenta del pasado siglo era bastante habitual

su existencia en las ciudades y también en el ámbito rural. Quién no ha oído hablar, o incluso, dependiendo de la edad, no ha participado en pandillas de barrio o en los pueblos con el objetivo de "encontrarse" con otros jóvenes para manifestar así la "autoridad" o "pertenencia" a un determinado territorio.

No obstante, a mediados de la década los ochenta, también del pasado siglo, esas pandillas habían prácticamente desaparecido de la mayoría de las ciudades españolas; la pérdida del sentimiento de pertenencia a uno u otro barrio, las migraciones internas de los jóvenes una vez emancipados y la aparición del consumo de drogas, especialmente de la heroína, destruyó esos espacios de sociabi-

2 La acepción, en España, del término "pandillas" no tiene en general el contenido negativo que se le da en Latinoamérica. En este sentido, para los españoles una pandilla es un grupo de jóvenes que por amistad o por historia puede tener intereses comunes, principalmente en el ámbito de la socialización festiva. Así es habitual, por ejemplo, que en las fiestas de los pueblos y las ciudades los jóvenes se reúnan alrededor de murgas, peñas o pandillas; de hecho, en el imaginario colectivo la pandilla está formada por un grupo de preadolescentes, chicos y chicas, de un mismo barrio, cole-

gio o pueblo que se reúnen, en este último caso, cuando se reencuentran en verano al regresar a sus pueblos de origen a pasar las vacaciones. En todo caso utilizaremos ese término para facilitar la comprensión del texto en el ámbito al que va dirigida esta publicación.

lidad. No sería hasta finales de la década de los ochenta cuando emergería una nueva dinámica de agrupación juvenil, conocida como “tribus urbanas”³: *mods*, *punkis*, *skins*, *bakalao*, *heavys*, *góticos*, etc., son algunas de las denominaciones a través de las cuales las conocimos. Hoy todavía mantienen, con diferentes intensidades, su presencia en la ciudad.

Si bien a finales de los cincuenta y los sesenta las denominadas “pandillas” estaban formadas por amigos que a partir de su evolución vital –barrio, escuela, servicio militar– se hacían adultos juntos, en los años setenta las mediáticamente relevantes estaban formadas principalmente por adolescentes y jóvenes caracterizados por ser hijos de la emigración hacia las ciudades y por provenir de la desestructuración familiar, la exclusión social y la vinculación con actividades claramente delictivas. Los atracos a farmacias, la aparición de un nuevo tipo delictivo, el “tirón” o “raponazo” a mujeres en plena calle y a la luz del día, eran algunas de sus señas de identidad. En ese tipo de actividad delictiva y también en la desaparición de ese tipo de pandillas, fue determinante la irrupción de las drogas, especialmente la heroína y la extrema adicción que generó. El deterioro de sus miembros sig-

nificó, para muchos de ellos, la muerte por sobredosis, y para aquellos que no sucumbieron a la adicción a la heroína, la multireincidencia les significó ingresos al sistema penal con largas condenas. En todo caso a mediados de la década de los ochenta ese tipo de pandillas había desaparecido del escenario social y mediático español.

Al ser el objeto del texto la aproximación al fenómeno de las pandillas en España, en la acepción americana de agrupaciones de la calle, parece claro que debemos referirnos, aunque sea someramente, a los fenómenos de agrupación juvenil que si bien en el caso de España no han estado ligados a actividades delictivas, sí que constituyen lo que permite establecer un cierto correlato con el fenómeno actual de las “bandas latinas”, aunque sea en términos de imaginario sobre la presencia de jóvenes en el espacio público y en los medios de comunicación. Nos referimos a lo que en España se ha conocido como “tribus urbanas”.

Sin necesidad de averiguar quién dio origen al término “tribus urbanas”, sí que es de interés plantear, por lo que tiene de construcción mediática este fenómeno, cómo los medios de comunicación asumieron rápidamente esa categorización para identificar cualquier movimiento juvenil que tuviera, ya fuera en sus planteamientos estéticos o de conducta social, una divergencia con lo establecido. También resulta interesante ver cómo el sistema de control, y especialmente la policía, asumió el término como algo definitorio de una actividad susceptible de interés policial, hecho que incluso implicó, a finales de los años ochenta, la creación por parte del Ministerio del Interior de una brigada policial de Tribus Urbanas.

Los primeros grupos juveniles que fueron identificados, en un primer momento, por su estética y gustos musicales, y que habían ido surgiendo, en las décadas de la posguerra en Estados Unidos y Europa occidental, emergieron en España en los primeros años de la transición democrática. Así quizá los primeros

3 En este sentido como plantea Feixa (2005: 241), la historia de los últimos 25 años puede leerse a partir de la emergencia, difusión, diversificación, masificación y decadencia de diversos estilos juveniles, en su mayoría de carácter transnacional. Estos estilos han sido tomados a veces como metáfora del cambio social, es decir, como imágenes condensadas de los cambios en las formas de vida y los valores que ha vivido la sociedad española en su conjunto durante todo el periodo. De los primeros hippies a los últimos ravers, pasando por punks, mods, rockers, pijos, makineros, skinheads, ultras, heavies, nuevaoleros, grunges, okupas, hackers, fiesteros, fashion y otros muchos estilos más o menos etiquetados, la historia de la transición española puede verse como la sucesión de diversas oleadas de presencia juvenil en la escena pública, vistas a veces con preocupación y otras veces con admiración por parte de las instituciones sociales y de los medios de comunicación.

en aparecer en escena, al margen de la cultura *hippie* de los setenta, fueron los seguidores del *punk*, etiquetados como radicales urbanos que pregonaban la falta de expectativas que para ellos había en la nueva sociedad que se estaba consolidando. Más adelante, ya en la década de los ochenta, emergieron un sinnúmero de grupos, colectivos o, en términos mediáticos, policiales y también de la academia, “tribus urbanas”.

En este sentido de presencia de los jóvenes en la escena pública –hoy muchos de estos grupos o “tribus urbanas” tienen actividades casi exclusivamente asociadas a la fiesta– hay que mencionar a aquellos que plantean una propuesta ideológica y mantienen una tensión con el sistema que los hace permanecer en el centro de interés mediático y del sistema de control. Es el caso de los *okupas*, a los que la policía califica como “grupos antisistema”, y otros como los *skinheads*, que se mantienen, por su posición xenófoba, en la línea de interés del sistema de control, así como los *ultras*, vinculados a los equipos de fútbol por su potencial de enfrentamiento. Por último, las “bandas latinas” son el colectivo que en la actualidad genera más atención mediática y de los servicios públicos.

La novedad del fenómeno, unida a la implicación de individuos que manifiestan ser miembros de alguna de las pandillas en actos delictivos de extrema gravedad, así como su pertenencia al colectivo de inmigrantes, confiere a este tema un alto interés en la demagogia política de determinados partidos y de sus altavoces mediáticos. Todo esto se une a la novedad de la presencia latina en el paisaje urbano y social español, con un crecimiento que ha significado que en el último quinquenio la población latinoamericana censada

en España haya pasado de los 180 000 individuos en 2000 a más de 1 060 000 en 2007. Esta situación ha configurado escenarios de temor y prevención en la población española.

En el caso de Barcelona los procesos de reagrupación familiar de los últimos años generaron un crecimiento espectacular de la población procedente de países de Latinoamérica, que pasó de 9 389 individuos empadronados en el año 1996 a 117 221 en el año 2007.

	1996	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Ecuador	202	8 204	17 975	26 891	32 946	31 828	31 423	25 351
Bolivia	110	583	1 116	2 455	4 810	8 314	11 495	16 352
Perú	2 094	6 879	8 646	10 964	13 163	15 037	16 115	14 439
Colombia	703	4 708	9 616	12 429	13 307	13 935	14 616	12 436
Argentina	1 871	2 504	4 547	9 516	11 437	12 439	13 265	10 074
Brasil	492	1 368	1 880	2 641	3 557	4 688	6 313	6 985
Rep. Dominicana	1 066	4 136	5 031	5 947	6 777	7 218	7 697	6 556

Población latinoamericana mayoritaria en Barcelona

Elaboración propia a partir de datos del Instituto Municipal de Estadística

Las bandas latinas en España

Las primeras noticias sobre la existencia de lo que hoy se conoce, en España, como las “bandas latinas”, se produce a finales del año 2002. Así pues estamos hablando de una realidad muy reciente y sobre la cual existen, todavía hoy, grandes lagunas de conocimiento. Por otro lado, se trata de un fenómeno muy mediatizado que ha incidido en la construcción y percepción social a partir de la información ofrecida por los medios y por el sistema de control, especialmente la policía. En este sentido la mayor parte de la información que recibe la sociedad española está vinculada a la presencia conflictiva de jóvenes latinos en los espacios públicos, a comportamientos delictivos de jóvenes que manifiestan su pertenencia a uno u otro grupo y de las respuestas del sistema penal a los hechos ilícitos.

En todo caso esa información está validada por algunos datos del sistema penal: las instituciones penitenciarias españolas albergan cerca de un centenar de miembros de esas

agrupaciones. Adicionalmente, existen sentencias judiciales, como la de la Audiencia Provincial de Madrid, en la que el tribunal considera probado que la organización *Latin Kings* de Madrid desarrollaba, como actividad primordial, actos agresivos concretos tanto contra los miembros internos del propio grupo, como ajustes de cuentas contra otras pandillas.

Según la sentencia, esta organización tenía como objetivo fundamental la comisión de actos delictivos, por lo cual se ordenó “la disolución de la Sagrada Tribu América Spain (STAS) de la Todopoderosa Nación de los Reyes y Reinas Latinos (*Almighty Latin Kings & Queens Nation: ALKQN*) en lo que respecta a la sección o “reino” establecido en la Comunidad Autónoma de Madrid (Reino Inca), por entender que si bien la organización *Latin King* en un primer momento pudo tener unos objetivos más acordes con la convivencia social y con la defensa de los valores latinos y de ayuda a los emigrantes de países latinoamericanos que llegaban a España, enseguida derivó en una segunda fase hacia conductas violentas, lo cual tampoco puede sorprendernos si se ponderan algunas frases del documento fundacional que invitaban a las acciones violentas” (243/07 de 14 de junio).

Lamentablemente, la información sobre este fenómeno, el de las “bandas latinas”, no puede ser contrastada con otro tipo de novedades “positivas”, pues las propias organizaciones perviven en una situación de opacidad social y política; sus pautas de conducta o lo que de ellas trasciende, el secretismo y alguna que otra vindicación de una supuesta actitud de defensa de un hipotético valor de lo latino, inciden claramente en el imaginario que la población construye en relación a todos los jóvenes latinos, especialmente aquellos que visten de ancho. Por ello es exigible a los líderes y miembros de dichas organizaciones un sentido de la responsabilidad, pues recrean y alimentan posiciones políticas de rechazo sobre la totalidad del colectivo.

¿Recuperación social del conflicto?: la aproximación de Barcelona

Hablar de recuperación social del conflicto de las “bandas latinas” puede parecer una temeridad o incluso un ejercicio de soberbia en el marco de esta publicación, en la que se pretende compartir reflexiones sobre uno de los principales problemas en Latinoamérica: el de la (in)seguridad. Según nos indican los datos de las organizaciones internacionales, en Latinoamérica mueren cada año 350 000 personas de forma violenta, de las cuales 110 000 son asesinadas.

Somos conscientes de que estamos ante contextos culturales, sociales y económicamente distintos. En una orilla atlántica podemos hablar de una cierta sociedad de la opulencia, mientras en la otra la cuestión de la convivencia es un problema de vida. Así, este texto presenta una respuesta, la de Barcelona, no compartida por muchas otras administraciones públicas de nuestro país, a una realidad sobre la que tuvimos conocimiento a finales del año 2002 y que pretende, en línea con la política de seguridad pública que ha desarrollado la ciudad desde hace más de veinte años, abordar la realidad urbana, también la conflictiva, desde parámetros de política global, donde intervienen un sinnúmero de servicios públicos, también los policiales, y la propia comunidad con el objetivo de identificar e implementar estrategias que construyan ciudadanía y capital social.

Así pues las decisiones que se tomaron y las intervenciones que desarrollamos no podrían ser entendidas en un contexto político e institucional distinto, con otros recorridos, prácticas y experiencias, pues fueron tributarias de una forma de entender la gestión de los asuntos públicos, incluso aquellos que puedan generar una fuerte alarma social, como es el caso.

En este sentido nuestra aproximación se asentó en las siguientes líneas: conocimiento de la realidad, anticipación y prevención;

plantear, ante problemas de dimensión social, soluciones sociales, diálogo y participación comunitaria, y legalidad y Estado de Derecho.

Conocimiento de la realidad

Los datos de los diferentes operadores públicos de la ciudad ofrecían una información que parecía indicar fenómenos y actitudes, que en casos de enfrentamientos y conflictos, se mostraban más cercanos a pautas de gente en edad adolescente y juvenil, que de organizaciones mafiosas o criminales. Tanto en Internet como en los informes de reuniones y seminarios realizados en el continente americano, se presentaba, en una especie de *totum revolutum*, información sobre las maras centroamericanas, los sicarriatos de Cali o Medellín, noticias sobre *Latin Kings*, *Ñetas*, *Vatos Locos* u otros grupos o nombres.

En todo caso la realidad de lo que acaecía en Barcelona en los centros educativos y en los espacios públicos a finales de 2002 y los primeros meses de 2003 –en octubre de ese año el asesinato de un joven estudiante de origen colombiano a las puertas de su centro educativo iba a tensionar la vida urbana– parecía estar bastante alejada, en caso de que tuviera los mismos orígenes, de lo publicado. No obstante, ante la posibilidad de que estos grupos juveniles latinoamericanos se estructuraran hacia colectivos gregarios que hicieran una ocupación excluyente del espacio público o se incrementaran las expectativas de enfrentamientos entre grupos, era aconsejable, para poder definir políticas de anticipación, analizar en profundidad ese fenómeno que había emergido en la ciudad.

Obtener conocimiento de realidades sociales cuando están influenciadas por el ruido mediático y una percepción social estigmatizada no es la mejor opción. Sin embargo, en el caso relatado ese ruido y percepción estaban incidiendo en la relación y en el imaginario que la población barcelonesa

construía sobre la totalidad del colectivo de jóvenes latinos, especialmente de aquellos que “visten de ancho”, lo que entrañaba riesgos para la convivencia en la ciudad.

Como hemos mencionado, creíamos estar ante un fenómeno con importantes vínculos al proceso personal de reagrupación familiar. En este sentido parecía claro que la metodología a utilizar debía de ser de corte etnográfico. Por ello pedimos a Carles Feixa, doctor en antropología e investigador de los movimientos juveniles, tanto en España como en Latinoamérica, la dirección de la investigación *Jóvenes latinos en Barcelona: espacio público y cultura urbana*, que se desarrolló a lo largo del curso académico 2004-05 y que debía tener como universo al conjunto de los jóvenes latinoamericanos, no solo aquellos que se adscribían a una banda o pandilla.

Esta investigación debía ofrecer respuesta a algunos interrogantes: averiguar si nos encontrábamos ante un fenómeno generalizado dentro de la población juvenil latinoamericana y en consecuencia, si derivaba de pautas culturales de socialización replicadas en España, o si nos encontrábamos ante procesos contruidos por la nueva realidad a la que habían llegado los jóvenes. También se pedía al equipo investigador que confirmara la tesis de si se trataba de un fenómeno asociado al proceso migratorio y si existían vinculaciones “organizativas” con sus homónimos en sus países de origen. Es decir, si había dependencia orgánica o si los valores y funcionamientos que se explicitaban en la red y en la literatura americana se confirmaban en la vida cotidiana en Barcelona. En definitiva, se trataba de obtener un conocimiento sobre la base de informaciones de primera mano, no de lo que aparecía en Internet, se comentaba en los chats o lo que se concluía en los informes americanos.

Por último, la investigación debía aportar los suficientes elementos para poder definir políticas, pues al ser el ámbito de competencia de la administración municipal la gestión de la ciudad, de su cotidianeidad,

la investigación no podía tener solo una dimensión académica, sino que debía obtener resultados útiles para la definición de intervenciones que permitieran desactivar lo que se presumía podía ser un conflicto con alta incidencia social y política en la ciudad.

La investigación

Para compartir los conocimientos entre los operadores que intervenían y el equipo científico se celebró en diciembre de 2004 un seminario de lanzamiento de la investigación que tenía por objetivo socializar la información que técnicos en prevención, educadores sociales, policías, maestros, asociaciones de inmigrantes e investigadores tenían sobre el tema. En dicho encuentro obtuvimos algunas conclusiones que ponían en evidencia tanto las limitaciones de conocimiento, como algunas líneas que debían ayudar al equipo investigador a determinar la organización del trabajo de campo y posterior análisis:

- Los conocimientos del fenómeno son insuficientes y se acostumbra a trabajar con base en intuiciones e informaciones no contrastadas. De hecho se destaca como elemento clave la percepción subjetiva de la realidad. Los propios jóvenes son, a veces, los responsables de la circulación de informaciones que no se corresponden con la realidad, sino con hechos inventados o mitificados que difunden pánico moral injustificado. Internet y otras noticias difundidas por medios de comunicación están llenos de datos y hechos no contrastados o directamente falsos.
- No obstante, hay informaciones que muestran una incipiente autoorganización de jóvenes de origen latinoamericano (a los cuales pueden unirse otros jóvenes de sectores urbanos populares), que en determinadas circunstancias utilizan el modelo de las bandas como forma de identificación simbólica, como

modelo de organización en el espacio público o bien como justificación de determinadas actividades no legitimadas.

- Los jóvenes a veces se involucran en episodios violentos. Hay casos de algunos que utilizan el nombre de determinadas bandas para obtener respeto y poder frente a otros grupos de jóvenes.
- Algunos jóvenes que han tenido contacto con las fuerzas de seguridad hablan de una organización jerárquica con estructura piramidal. Los miembros han de pasar por diferentes fases o etapas para ascender en esta pirámide social.
- No se puede hablar de episodios frecuentes, sino de fenómenos violentos y graves pero esporádicos. El problema principal que se está desarrollando entre los adolescentes es la circulación de informaciones que generan miedo. El problema se amplifica cuando sucede un fenómeno violento más o menos grave y, aunque se desconozcan oficialmente los autores, el imaginario colectivo tiene claro quiénes son los culpables.
- No está claro si existe una verdadera y específica apropiación del espacio, como afirman los medios de comunicación. En muchos casos, diferentes grupos de jóvenes con identidades culturales diferentes comparten un mismo espacio. Cualquier problema que suceda en espacios públicos con presencia de jóvenes latinoamericanos suele atribuirse a las bandas latinas, aún cuando no exista confirmación de su participación.

Algunos resultados

Un primer resultado fue conocer cómo el proceso de incorporación a una nueva realidad definía la conciencia de lo latino; efectivamente se pudo observar el testimonio de varios jóvenes entrevistados que planteaban esa toma de conciencia latina. La investigación reveló que ser latino aparece como

un concepto ambiguo, resultado de la interacción con otros jóvenes en determinadas 'situaciones' sociales (el entorno escolar, el espacio público y los lugares de ocio). No se trata pues de una identidad primordial. La conciencia de ser latino no existía en el lugar de origen, sino que se (re)produce al llegar a la nueva realidad social y urbana. Se trata más bien de una identidad "situacional", fruto del juego de miradas con los iguales –otros jóvenes migrantes de América Latina con los que comparten vivencias–, con los coetáneos –los migrantes de otros orígenes, los jóvenes autóctonos, muchos de ellos también hijos de inmigrantes, que a menudo los rechazan– y con los adultos –sus propios padres, los educadores, las autoridades, etc–. Así durante el proceso de llegada, acogida y asentamiento, se producen muchas "situaciones" en las que de repente los jóvenes descubren ser latinos: el aula de acogida, reunirse en la iglesia, los problemas con la policía (Feixa, 2006: 60).

La investigación destaca también la fuerza del recuerdo del lugar de origen y las diferencias en el medio natural, social y urbano en el que los jóvenes latinoamericanos deben establecerse al llegar a España. En este sentido el paisaje es radicalmente distinto, tanto si se trata de jóvenes que provienen del medio rural (predominante entre los dominicanos) o urbano (predominante entre ecuatorianos y colombianos). En sus lugares de origen la naturaleza, el bosque, el río están mucho más cerca y la urbanización es menor, las calles son abiertas y de tierra y las viviendas son amplias casas, no minúsculos apartamentos, a veces compartidos, con jardines y espacios de mediación comunitaria (Feixa, 2006: 40).

Uno de los elementos que justificaban la investigación tenía que ver con la presencia de los jóvenes latinoamericanos en el espacio público. En este sentido comprobamos cómo esa presencia, o si se quiere, esa ocupación, dista mucho de ser tan intensa y permanente como lo era en los lugares de origen. De hecho, frente a los mapas periodísticos que dibujaban la ciudad como un escenario dividido

según zonas o espacios de influencia, se puede afirmar que la vinculación más estable solo se da en algún caso concreto. No obstante, el trabajo de campo permitió observar cómo lugares "marcados" periodísticamente como pertenecientes a uno de los grupos eran utilizados por todos ellos temporalmente y que la referencia común no es hacia todo el territorio sino hacia ciertos nichos dentro de un espacio/tiempo más amplio (Feixa, 2006: 138).

A través de la investigación pudimos confirmar las hipótesis iniciales sobre la dimensión del fenómeno. En este sentido los jóvenes que se autoproclamaron miembros de esos colectivos no superaban un 5% del total del grupo de edad latinoamericano. En todo caso, los resultados de la investigación plantearon la cuestión en términos no de cantidad –número de jóvenes integrados en las bandas– sino de cómo la definición mediática y social sobre el fenómeno tiende a su sobre-representación y desarrolla una dinámica de recreación de valor de los grupos sobre otros sectores juveniles (latinos y no latinos). Si *Latin Kings* y *Ñetas* son importantes no es porque sean muchos ni porque tengan poder real, sino porque se han convertido en una metáfora –o en un síntoma– que representa problemas sociales que afectan al conjunto de la población juvenil latina (Feixa, 2006: 137).

Otro aspecto revelado por la investigación tiene que ver con la integración en los colectivos de nuevos miembros, algunos autóctonos, otros no latinos –de hecho algunos de sus miembros son de origen magrebí, de Europa del Este o de Filipinas–. Así, el valor y simbolismo de lo latino es la argamasa que, aún modificando funciones y significados originales del grupo, permite su cohesión.

De los resultados de la investigación pudimos concluir que las "bandas latinas" existentes en Barcelona, si bien no eran réplicas importadas, tampoco nacían de la nada. Aparecía de forma bastante nítida cómo la llegada a una nueva realidad social y cultural generaba nuevas situaciones. La interrelación

con otras realidades juveniles, así como otra cultura urbana, las relaciones institucionales, etc., podían influir en cambios en la propia estructura y normas de funcionamiento de los grupos originarios o de la visión sobre la realidad de los grupos en Barcelona, especialmente por parte de aquellos individuos que llegaban de sus países ya adscritos. De hecho, quizá el primer cambio visible fue el uso de equipamientos municipales y el consiguiente abandono de sus espacios “naturales” de presencia: los parques y plazas públicas.

Prevención, anticipación y alternativas sociales

Cualquier intervención preventiva que persiga la recuperación social del conflicto y no solo la simple desaparición del problema debe contemplar junto a la intervención social, el aporte de alternativas, la movilización de la comunidad y, en el caso que nos ocupa, la oportunidad del cambio en las organizaciones.

El trabajo transversal de las diferentes agencias y operadores públicos, junto al compromiso de diversas organizaciones cívicas de inmigrantes y de derechos humanos, nos permitió abordar un proceso, aún bajo la hipótesis de transformación de una realidad con un alto riesgo potencial de fractura social.

Así, cuando tuvimos conocimiento de la reunión que había celebrado un grupo de miembros de *Latin Kings* en un local municipal, tuvimos la convicción de que debíamos explorar las posibilidades de desarrollar y aplicar medidas que permitieran una interlocución con el grupo. En este sentido, el propio hecho de utilizar un equipamiento público, por parte de ese grupo podía indicar algún cambio en su funcionamiento, hasta entonces hermético.

En todo caso hay que señalar que los imaginarios contruidos inciden de forma poderosa también en los servicios y operadores públicos, definiendo, en este caso, una

respuesta inicial de negación de la realidad y de resistencia a que estos grupos, identificados por los medios como “peligrosos”, usaran equipamientos públicos. Esta situación debió resolverse con un debate en el interior de la administración municipal, en el que se concluyó que debíamos aprovechar la oportunidad que nos ofrecía el uso de ese equipamiento por parte de uno de los grupos más “marcados”, para establecer un contacto directo y así explorar las posibilidades de contrastar y comprobar si la hipótesis planteada, esto es, si era posible un proceso de transformación social de los grupos, era pertinente.

El primer contacto, en sede institucional, debía verificar si el hecho de usar un equipamiento público implicaba una voluntad de proceso de cambio por parte de ese colectivo. Esto se manifestaría en la medida de que fuera coherente con cambios en el funcionamiento interno del grupo, incluido un ajuste de sus valores frente a los aceptados y reivindicados por la sociedad de Barcelona y al ordenamiento jurídico y legal. Todo esto ayudaría a que el proceso fuera permanente e irreversible.

Fue desde esta posición de sumar al proyecto común de la ciudad que realizamos nuestros primeros contactos, reconociendo como interlocutores a un grupo de líderes, en un primer momento de los *Latin Kings*, y más adelante y a partir del seminario organizado en noviembre de 2005 para presentar los resultados de la investigación, también con representantes de la asociación *Neta*.

Esas conversaciones permitieron manifestar la posición de la administración municipal y también conocer los intereses de los grupos. Estamos convencidos de que el cierto “reconocimiento”, en sede institucional, que realizamos sobre los grupos y sus líderes fue fundamental en el proceso, pues generó un “espacio subjetivo de seguridad” que permitió asentar tanto algunos compromisos personales de los líderes con el proceso de transformación, como de las organi-

zaciones. Esto permitió iniciar un cierto debate interno sobre lo que representaba para ellos ese proceso de adaptación a una nueva realidad social, política y cultural en la que habían decidido, ellos o sus padres, asentarse. Es decir, Barcelona, Catalunya y España.

La movilización de la comunidad

A estos contactos iniciales siguió un acompañamiento, desarrollado por el Institut de Drets Humans de Catalunya, hacia la posibilidad que abre la Constitución de una entidad jurídica. Esto conlleva la promoción de la reflexión en el interior de los grupos, de revisión de sus propios miedos y también de sus incomprensiones sobre la realidad social, política y jurídica catalana y española. Durante meses el trasiego de información, debate y asesoramiento permitió la constitución de dos entidades jurídicas: la Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos en Catalunya⁴ y la Asociación Sociocultural Deportiva y Musical de *Netas*⁵.

En paralelo al proceso de constitución de esas dos asociaciones, otras entidades cívicas y asociativas de la ciudad definían sus compromisos. Así la Fedelatina⁶ inició un proyecto que bajo la denominación “Talleres de Comunicación para Jóvenes” desarrolló intervenciones en el campo de fomentar la creatividad para la resolución de problemáticas que los afectaban a ellos y a su entorno familiar y comunitario, u otros proyectos como el de sexualidad responsable, en colaboración con la Agència de Salut Pública de Barcelona, que tiene como objetivo la información y formación alrededor de la sexualidad y la prevención de embarazos adolescentes, o la participación en el proyecto “Misión Fotográfica Barcelona 2007”

4 Inscrita en el registro de entidades jurídicas de Catalunya el 30 de julio de 2006.

5 Inscrita en el registro de entidades jurídicas de Catalunya el 15 de marzo de 2007.

6 Federación de Entidades Latinas de Catalunya.

del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA), en el que un grupo de la Asociación de Reyes y Reinas Latinos de Catalunya trabaja con un renombrado fotógrafo⁷ con el fin de captar sus relaciones con el medio urbano. También se desarrollan proyectos en talleres de radio, televisión y prensa escrita, así como la constitución de la productora musical UGA Records, o la producción de un CD musical.

También Nou Barris Acull, entidad con un largo recorrido de compromiso social con la nueva ciudadanía, ha generado actividades con los grupos. Quizá el más concurrido por los jóvenes fuera el concierto “Unidos por el flow”, en el que por primera vez participaron juntos grupos e intérpretes de los *Latin Kings* y los *Netas*. Asimismo, otras entidades del ámbito juvenil se comprometieron en el proceso de normalidad de los grupos. El Consell de la Juventut de Barcelona acogió en su sede las primeras actividades de los grupos, al igual que los jóvenes de los Casals de Les Roquetes y Prosperitat, quienes superando la distancia cultural e ideológica asumieron el reto de implicarse en el compromiso de la aceptación de la diferencia incorporando su apoyo a la construcción de ciudadanía, estableciendo relaciones entre iguales, explicitando así la coincidencia de intereses y expectativas de la juventud, sea de donde sea, venga de donde venga.

Como resulta evidente, por lo expuesto, la respuesta al reto que teníamos planteado no habría prosperado sin el compromiso de la comunidad, así como el de la propia academia con el buen hacer del equipo investigador dirigido por Carles Feixa, que no solo realizó un excelente trabajo, sino que asumió el reto de ayudarnos a definir también políticas públicas de prevención.

En este sentido, con todo y algún claroscuro en los funcionamientos de estos grupos, las conversaciones iniciadas en la primavera de 2005 fueron consolidando un

7 Jean-Louis Schoellkopf.

proceso, aunque inicialmente muy lento, de cambio en las dinámicas internas del grupo. Especialmente relevante fue el seminario de noviembre de 2005, cuando representantes de los grupos de *Latin Kings* y *Netas* salieron juntos a la luz pública y pudieron establecerse dinámicas relacionales entre ellos mismos y con los diferentes operadores sociales e institucionales que han permitido ir construyendo una nueva realidad que nos permite ver el futuro con cierto optimismo.

Por lo que respecta a los servicios públicos, el proceso y la experiencia desarrollados en Barcelona nos han servido para experimentar y aprender que, incluso con la existencia de una fuerte presión mediática, es posible definir respuestas que la superen. Hemos aprendido a coordinar nuestro trabajo sumando conocimiento y rentabilizando esfuerzos, asumiendo la existencia de miradas diversas, y lo reivindicamos como imprescindible para obtener un buen diagnóstico e intervenciones públicas que sean la garantía para desarrollar políticas socialmente transformadoras.

De hecho, si valoramos esa realidad hoy podemos afirmar que, junto a la alternativa que representa la constitución de la Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos en Catalunya y la Asociación Sociocultural Deportiva y Musical de *Netas*, hay establecidos espacios de diálogo entre los grupos que operan incluso en situación de conflicto, así como ámbitos de trabajo con otras asociaciones y entidades de corte generalista, lo que conlleva una apertura a otros centros de interés. También resulta fundamental resaltar la pérdida del miedo al contacto con la institución pública, hecho que facilita la intervención de los servicios normalizados, o la toma de conciencia sobre el funcionamiento democrático de los servicios y de la administración pública.

Legalidad y Estado de Derecho

Creemos poder afirmar que la aproximación que se ha realizado en Barcelona, a diferencia de otras zonas del Estado donde

la respuesta ha sido exclusivamente la del sistema de control, ha generado nuevas oportunidades para fenómenos que podían tener una alta carga de fractura social. En este sentido, abrir espacios sociales y políticos para los jóvenes integrados en las “bandas latinas” es una alternativa a su adscripción que les puede permitir, en un marco de aceptación de deberes y derechos y de la legalidad, formar parte del capital social de la ciudad. Los resultados demuestran que estas políticas han sido positivas. Uno de los resultados a corto plazo es que los conflictos entre estos dos grupos son hoy anecdóticos y, aún en caso de producirse, hay vías de mediación y resolución entre los mismos grupos permanentemente abiertas. Los jóvenes han aprendido a relacionarse con la administración pública, también conocen mejor los resortes comunitarios, en definitiva, son socialmente más autónomos. Sin embargo sabemos que hay tensiones, que hay individuos, en los grupos, o incluso nuevos grupos, que pueden surgir y preferir situarse en los límites de legalidad.

En todo caso, la ciudad y el sector público están en mejores condiciones para responder, en un marco de recuperación social del conflicto o incluso de respuesta del sistema de control, a nuevos retos, como por ejemplo el de las maras. Hemos aprendido a leer los fenómenos sociales emergentes, incluso aquellos que son “marcados” como peligrosos, desde una posición de reconocimiento de nuestras propias limitaciones de conocimiento, de la relatividad de las políticas homogeneizadoras y de la necesidad de contar con la comunidad en la respuesta a los retos de la ciudad.

Quizá como colofón a esta comunicación sirva el texto que nos hizo llegar un militante de la construcción de ciudadanía, Carlos Piegari de Fedelatina, con motivo de la concentración que se llevó a cabo en Barcelona para repudiar la agresión sufrida por una adolescente latinoamericana en un transporte público de la conurbación de Barcelona hace algunos meses. Escribía Carlos:

Los protagonistas de este relato tienen como escenario la manifestación que tuvo lugar el pasado jueves 25 de octubre en la plaza Sant Jaume. Ellos no subieron a la plataforma de los discursos ni manipularon cámaras o reflectores. Si bien corearon estribillos corriendo el riesgo de quedar afónicos, tal vez sus bajas estaturas y el monocromatismo de su tez contribuyó a que pasaran desapercibidos en medio de la noche circundante. Pero allí estuvieron, doy fe.

Eran unas veinte señoritas y unos quince mocitos de no más de 15 años. Y como era de suponer, teniendo en cuenta el periodo cronológico que atraviesan, cumplieron esa noche un rito de iniciación.

Recordando sus simpatías por un muy peculiar colectivo juvenil sudamericano, podría inferirse que la liturgia que tuvo lugar en plaza Sant Jaume se fundamentó en secretos arcanos prohibidos, pero no fue así. La iniciación que compartieron estos chicos y chicas, ¿adolescentes aún?, pertenecientes a la asociación civil Reyes y Reinas Latinos de Catalunya tuvo que ver con algo mucho más impensado. Se estrenaron como ciudadanos. Jóvenes ciudadanos que peticionaron, opinaron y debatieron en el centro del ágora de la ciudad. Vaya si eso no fue un bautismo de fuego.

Alguien dijo por ahí que toda crisis es una oportunidad. Vale. El sufrimiento de la víctima no se puede borrar y la impunidad del victimario difícilmente será revertida pero algo se ha logrado. Que unos chicos y chicas comiencen a educarse en una de las prácticas democráticas más importantes: unirse y expresarse libremente. Estas gimnasias populares, cuando se practican desde temprana edad, pueden desarrollar vigorosos músculos comunitarios y públicos.

Queda por intentar entrenar estos buenos comportamientos en el ámbito de la vida privada. □

Bibliografía

- Cerbino, Mauro, 2004, *Pandillas juveniles*, Editorial El Conejo, Quito.
- Feixa, Carles, 1998, *De jóvenes, bandas y tribus*, Ariel, Barcelona.
- Feixa, Carles, 2005, *¿Tribus? ¿Urbanas?*, Congreso Ser adolescente Hoy, Fundación Ayuda a la Drogadicción, Madrid.
- Feixa, Carles, 2006, *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*, Anthropos Editorial, Rubí (Barcelona).
- Lahosa, Josep M., 2003, *La seguretat un compromís de la ciutat*, Aula Barcelona-CIDOB, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- VV.AA, 1997, *Taller sobre la Violencia de los Adolescentes y las Pandillas ("Maras") Juveniles*, Oficina Panamericana de la Salud (OPS/OMS), San Salvador.